



CONCEPCION : SU PLANEAMIENTO Y EL RECONOCIMIENTO DE SU MARCO GEOGRAFICO

Leonel Ramos Santibáñez¹

Hace quince años que llegué a la ciudad de Concepción desde Santiago, dejando atrás una ciudad con graves problemas de planeamiento urbano, de un crecimiento explosivo, saturación vial y un aire que ya comenzaba a asfixiar. Sin duda que el recuerdo más añorado de aquella ciudad no es precisamente un hecho urbano, sino que la presencia de su marco geográfico, la cordillera de los Andes, alta, fuerte, impenetrable, de blanco su cumbre vestida y la obra, casi minúscula del hombre que yace a sus pies.

Así es, Santiago sin la referencia de ese relevante marco geográfico como es la cordillera de los Andes, pierde mucho ya que es en esa realidad orográfica donde radica su verdadera identidad.

Ahora bien, para el caso de Concepción en la conjunción de ciudad y geografía aún hay mucho de que hablar y para dicho comentario es necesario establecer con claridad los datos que podemos obtener de los hechos históricos previos a la conquista Española y a los de su fundación, que sin duda nos darán luces para un reconocimiento actual y el planeamiento futuro .

Experiencia precolombina

El desarrollo urbano en nuestro continente, data de varios siglos atrás (Chavín de Huántar 900-500 a.C. Perú) y es en este conocimiento precolombino en donde se puede encontrar una vasta experiencia de cómo una estructura urbana se conjuga con la geografía, denotando una clara riqueza en planeamiento urbano, equilibrio y belleza del espacio arquitectónico.

En esta tradición urbana americana, las ciudades fundadas por los conquistadores españoles representan un brusco quiebre (político, cultural, económico y religioso), que se manifiesta aún después de más de 500 años y que se hacen cada día más críticos, encontrándose ciudades grises, monótonas, con poco o ningún valor paisajístico, generando una pobre vida urbana para sus habitantes. De allí es que urge una clara respuesta de todos los actores que planifican el desarrollo de las ciudades para revertir esta situación

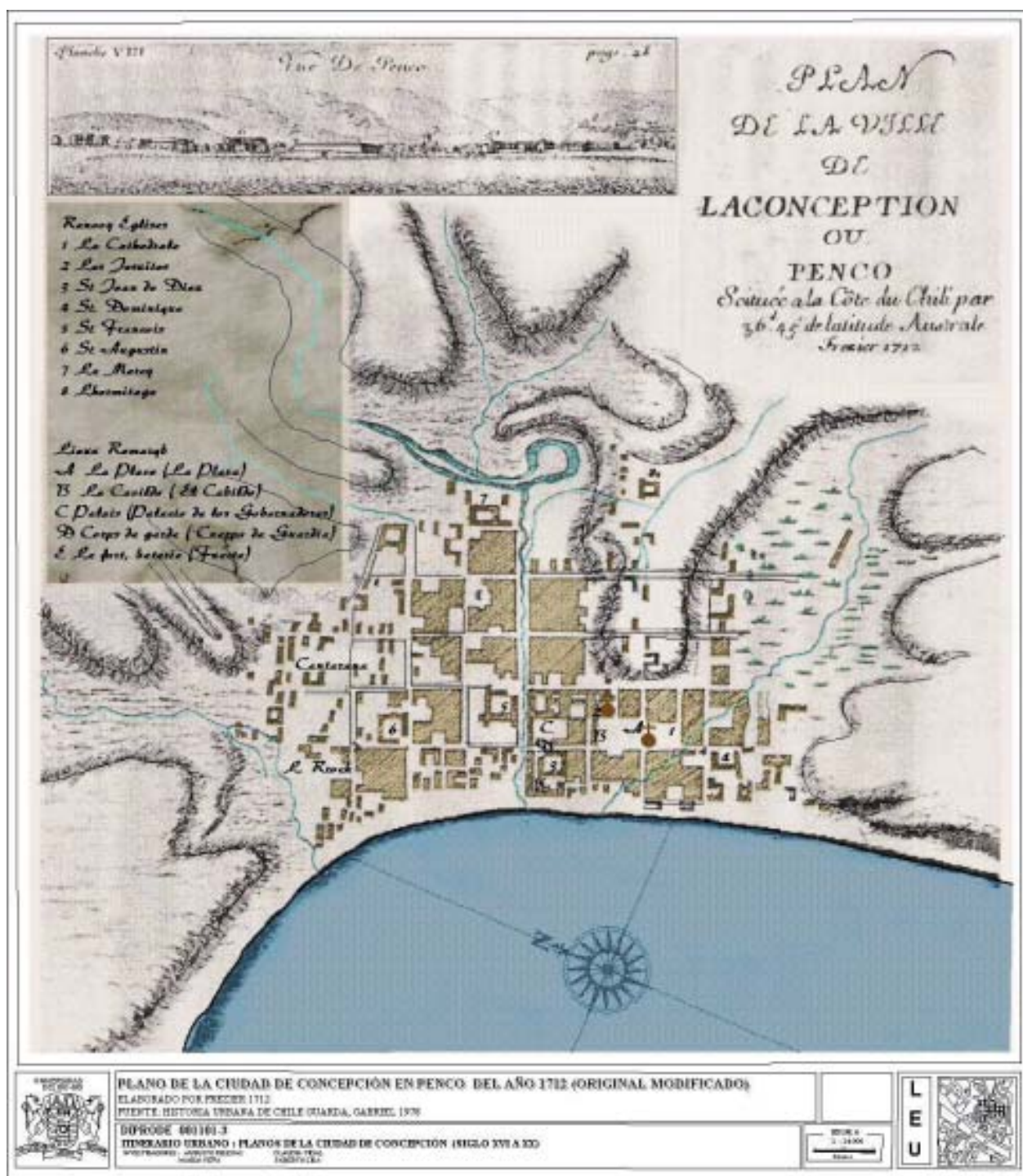
Dentro de las distintas culturas precolombinas, es importante distinguir a las de América del Sur y puntualmente a las del mundo andino, que desarrollaron una rápida y rica tradición urbana, extendiéndose con su cultura culmine Inca hasta Quito por el norte y al centro de Chile por el Sur .

En este caso particular, la enorme cantidad de frágiles e interrelacionados ecosistemas que alberga la variedad geográfica de esa enorme extensión unida a su inestabilidad climática y geológica, hizo que el hombre desarrollara en miles de años un conocimiento y un pensamiento dirigido a encontrar los medios tecnológicos necesarios para buscar la forma de integrarse armónicamente a la naturaleza. Para esto, a diferencia de otras culturas, la civilización incaica desarrolló el particular modo de ver y entender el mundo como un todo vivo e interrelacionado del que el hombre es parte indelible .

Cuando nacía la necesidad de fundar una nueva ciudad en el Imperio Inca, se requería de mucha información y de tiempo para elaborar no tan sólo la ciudad en particular, sino que también como ésta se integraba con la trama o red que configuraban la totalidad de las ciudades del vasto imperio. Primero, se estudiaba la macro escala o del macro territorio, leyes cósmicas, estelares que entregaban lineamientos al planeamiento de la nueva ciudad en cuanto a su escala, a su orientación y a la composición global del imperio; luego variables geológicas, orográficas, afluentes de agua, climáticas, sísmicas, paisajísticas y por ultimo, la estructura cívica mágico religiosa característica de esta cultura .

Una vez que la información era recopilada (podían pasar varios años), el Inca llamaba a una junta de sabios (sacerdotes, astrólogos, arquitectos) que tenían la misión de lograr la compleja combinación de las distintas variables para entregar la configuración de la nueva ciudad, la que debía ejecutarse con los claros cánones urbanísticos y arquitectónicos característicos de la cultura Inca (periodo imperial época del Inca Pachacutec, 1450). Este método, dió como resultado ciudades que sorprendieron por su eficiencia y maestría de la técnica constructiva en el uso de la piedra, armonía y equilibrio con el paisaje y belleza sobre cogedora que impresionó tanto a los conquistadores españoles como a los modernos vi-

¹ Arquitecto, Universidad del Bio Bio, Docente Universidad de Concepción, E-mail: lramos@udec.cl



Plano de la villa de Concepción en Penco, del año 1712. "Itinerario urbano y planos de la ciudad de Concepción, siglo XVI a XX" (Laboratorio de Estudios Urbanos, UBB)

sitantes del mundo entero que hacen de estas las ciudades antiguas más visitadas como es el caso de Cusco, Tambo Colorado, Ollantaytambo, Pisac y Machu Picchu por citar algunas.

El caso de Machu Picchu, es sin duda el más sorprendente en parte por el lugar en el que se

levanta, casi inaccesible e imposible de profanar, cercano a las nubes, por la rigurosidad del trazado urbano y por la calidad de los detalles arquitectónicos que le confieren cualidades que aún no podemos definir con exactitud. Caído en el olvido durante cuatro siglos, esta ciudad fue redescubierta en 1911

por el explorador estadounidense Hiram Bingham quien nos relata en su libro *Lost city of the Incas*, sus primeras impresiones: *“De pronto nos encontramos ante las ruinas de dos construcciones de las más elaboradas e interesantes de la América precolombina. Los muros eran de un precioso granito blanco, algunos bloques de tamaño impresionante, de la altura superior a la de un hombre. Ante aquella visión quedé con la mirada atrapada como por encantamiento .”*

Conquista incaica de Chile y fundación de Concepción

A la muerte del Inca Huayna Capac, en 1525 se desencadenó en la corte de Cusco una violenta lucha por la sucesión en el gobierno entre Huáscar, hijo legítimo del difunto Inca y heredero designado, y Atahualpa denominado el “bastardo”, por cuanto era hijo natural del Inca y de una concubina. Debemos recordar que en el imperio Inca la sucesión no era simplemente una cuestión de primogenitura, sino que el heredero era elegido entre los numerosos hilos del Inca por miembros de la nobleza, según sus méritos y su capacidad. Para poner fin al interminable conflicto, se concedió a Huáscar el trono de Cusco, mientras que Atahualpa era designado soberano de Quito, la segunda ciudad del imperio. Esta división, provocó inevitablemente el inicio de la decadencia y fuerte debilitamiento del poder monárquico y ésta fue exactamente la situación con la que se encontraron los españoles a su llegada y que les facilitó su intervención y propició la conquista.

El capitán Francisco Pizarro ya había realizado algunas expediciones de exploración por las costas de Colombia y de Ecuador, que le habían inducido a pensar que el mítico El Dorado del que hablaban los nativos de Darién, no se encontraba lejos. En 1527, Pizarro volvió a España para obtener de los soberanos la financiación necesaria para emprender su ambicioso proyecto .

En 1532, Pizarro partió hacia Perú aunque contaba con menos medios de los que esperaba, entre los que se contaban sólo unos sesenta soldados a caballo y ciento diez soldados de infantería. No obstante, la ambición de alcanzar los fabulosos tesoros lo impulsó a no rendirse y a proseguir en el intento. Ciertamente, los hechos que se desencadenaron con la llegada de Pizarro al Perú, facilitaron la conquista y la aniquilación del vasto imperio desmantelándolo de sus riquezas y tradición cultural en pocos años.

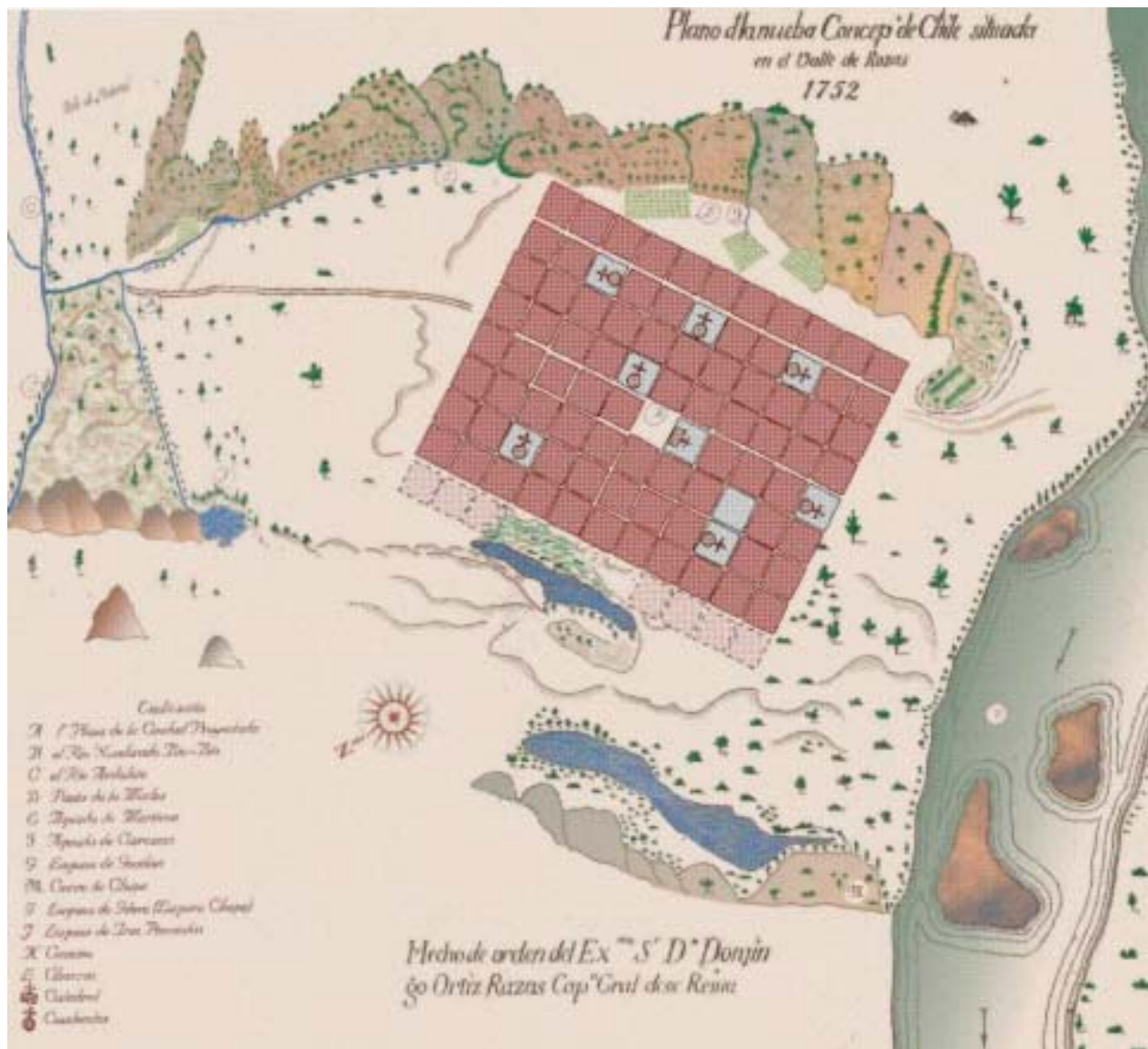
Con el dominio absoluto del Perú por los conquistadores, se inicia la expedición de Diego de Almagro y posteriormente en 1540 Pedro de Valdivia inicia la conquista de Chile partiendo de la

ciudad de Cusco con once españoles, cuatro jefes, entre ellos Inés de Suárez y siete soldados, acompañados de unos mil indios de servicio. A partir de este año, se inicia una larga campaña de conquista marcada principalmente por la fundación de las principales ciudades de Chile: en 1541 Valdivia funda la ciudad de Santiago, una ciudad trazada en Damero (retícula ortogonal con manzanas de 100 x 100 m aprox.) en el valle del río Mapocho a los pies de la cordillera de los Andes.

Más tarde le siguen otras, entre ellas en 1551, Concepción en la localización de lo que es actualmente Penco. Valdivia describe el lugar del nuevo asentamiento como *“Un puerto e bahía el mejor que hay en las Indias e un río grande por un cabo que entra en el mar, de la mejor pesquería que hay en el mundo, de mucha sardina, céfalos, tuninas, merluzas, lampreas, lenguados y otros mil géneros de pescados; y de otra, otro riachuelo pequeño que corre todo el año de muy delgada e clara agua”*. Gerónimo de Bibar describe *“Junto a la ciudad de Concepción pasa otra cordillera pequeña ... Es muy montuosa de grandes árboles y arrayanes y laureles y otros árboles grandes ... Hay muchas cañas macizas. Hay en estas tierras un árbol muy alto a manera de pino, salvo que no tiene rama sino solamente una copa en lo alto ... De estos árboles hay en algunas partes. Hay gran cantidad pasado el Bio Bio para adelante”*

Concepción, posteriormente fue destruída dos veces por los Araucanos (1554 –1555) y repoblada en 1558. Afectada por varios terremotos y maremotos, fue trasladada a su actual emplazamiento en el año 1757, tarea encomendada al Gobernador Ortiz de Rozas. Para el traslado se barajaban tres alternativas: el valle de Mocha o valle de Rosas, Punta de Parra y el llano de Landa, hacia el interior.

Como existiese mayoría en la elección por acercarse en el valle de las Rosas, llanura situada entre los ríos Andalién y Bío Bío, el Gobernador confirmó el actual emplazamiento. Ella se encuentra rodeada al este por una cadena montañosa que se inicia en los primeros contrafuertes de la Cordillera de Nahuelbuta con una sucesión de pequeños cerros y lagunas que la cerraban hacia la costa. Enseguida se procedió el trazado de la ciudad con la ayuda de dos padres Jesuitas. Su estructura básica, era la de damero de 9 x 11 manzanas, cada manzana de 150 varas por lado, con calles de 16 varas de ancho tendidas rectas mediante cuerdas, cortándose ortogonalmente. En el centro, se ubicó la plaza destinándose uno de sus frentes para que se ubicase la Catedral y el palacio del obispo; el costado enfrentando al anterior, se reservó para la casa del Gobernador, el Cabildo de la ciudad y para las cajas reales; mientras la cuadra dando al sudeste se dejó para establecer los cuarteles del ejército y la faja



Plano de la nueva Concepción en el valle de Rozas, del año 1752 (LEU). "Itinerario urbano y planos de la ciudad de Concepción. S. XVI a XX"

noreste se dejó libre para ser ocupada por las necesidades civiles de los pobladores.

Esta ocupación primitiva, es la que se mantiene con algunas variaciones actualmente. Cabe señalar que existió una pequeña rectificación en tiempos de O' Higgins, orientando las manzanas en dirección norte, pasando por la diagonal del cuadrado de cada manzana.

Las crónicas y datos históricos de la conquista española, revelan claramente que al momento de fundar las ciudades, prácticamente no existía la intención de integrar la belleza declarada del paisaje a ellas, sino por el contrario, la premura del tiempo por conquistar las nuevas tierras, los criterios defensivos, el poco conocimiento del territorio, de las variables climáticas y la utilización de una trama rígida y monótona como es el damero, dejaron

de lado todos los parámetros que aportaba la riqueza geográfica del lugar, obteniendo ciudades con una clara negación del entorno y encerradas en sí mismas como es el caso de Concepción, en que cerros, lagunas y ríos son totalmente ajenos a ella.

Situación actual y proyecciones futuras

La trama original de la ciudad, prácticamente se conserva casi intacta ya que ni los más cruentos terremotos ni la mano del hombre, la han podido doblegar. El damero persiste como una camisa de fuerza y lo que es peor, dictó pésimas directrices para el crecimiento futuro, sobre todo en su diálogo con la geografía. Nunca reconoció ríos, lagunas ni cerros y se extendió por el plano arrasando todo lo



Sección transversal de la ciudad de Concepción, en la que se observa el río Bío Bío, el cerro Chepe y la laguna Redonda.

que se ponía a su paso, dejando atrapadas y ocultas muchas veces por la marginalidad, la belleza que quedaba de su entorno.

Todo esto, sin embargo, no está perdido y en buena hora se intenta revertir los errores del pasado y aunque la tarea no es fácil. Más que la buena voluntad social, política y económica de la autoridad, se requiere primero de un planeamiento estratégico del macro territorio, sobre todo en el área medio ambiental (ciudad – geografía), Concepción en la intercomuna, en la región, en el país, en el continente y en el mundo.

Esta visión a gran escala, dará las pautas y los lineamientos para la mayoría de los problemas, aunque sea para solucionar un tema puntual, como puede ser, por ejemplo el tema de la recuperación de las lagunas urbanas. Se requiere, por tanto, de una planificación y normativas claras, eficientes y modernas, pues ya pasó el tiempo de las improvisaciones. Pocas ciudades en el mundo tienen la posibilidad de convivir con un entorno con una belleza tan variada.

a) Río Bío Bío

El tema de la recuperación de la presencia del río Bío Bío para la ciudad de Concepción es recurrente, polémico y emblemático, no tan sólo en las últimas décadas sino que desde la fundación de la

ciudad. El río marcaba un límite territorial, una frontera que entregaba en cierta medida seguridad a la población ante los ataques de los araucanos, pero también era visto con cierto temor pues no se trataba de un río cualquiera, muy ancho y caudaloso, de grandes y caprichosas crecidas y con una presencia que ninguna obra del hombre se atrevería a desafiar. Es posible ver sin temor a equívoco, que en ese distanciamiento y en la negación de su presencia, se esconde un profundo acto de sublime respeto.

Hoy existe un consenso en cuanto a recuperar su presencia, que sin duda realizara la obra del hombre, aunque es conveniente que nunca esa intervención debiera abandonar aquel sentimiento de respeto, lo que ha de reflejarse en el diseño de su borde de contención, en el parque que lo bordea y en que se tenga claro sus características hídricas. El éxito de la faena, es incierto por cuanto cuesta imaginar la continuidad urbana que debe producirse para dicho enlace, al ver carreteras, líneas ferroviarias, grandes áreas para la inversión de proyectos privados y pocos edificios públicos emblemáticos para la ciudad. El área, casi despojada hoy, se visualiza con algunas esculturas y un mega mercado que, al lado de una incompleta e insulsa estación ferroviaria, comienza a dimensionar un sector urbano de aún impredecible futuro y proyección.

b) Las Lagunas

El caso de las lagunas que estuvieron olvidadas durante décadas a tal punto que prácticamente murieron producto de la contaminación a la cual fueron sometidas, quedaron atrapadas por un tejido urbano marginal y espontáneo que nunca reconoció sus hermosas cualidades, condenándolas al olvido.

El mayor daño, es producto de haber sido sometidas sus aguas al vaciamiento de las aguas servidas de las viviendas que las rodean, que al no contar con una urbanización adecuada ni tan poco con una planificación que permita la recuperación de sus bordes tanto para las personas que las habitan ni para el resto de ciudad, han provocado un efecto muy negativo para su sustentabilidad. Sin duda, la excepción es lo logrado en la laguna Redonda donde es posible apreciar un buen manejo del borde integrando múltiples actividades en diseño, cuestión que la comunidad reconoce y valoriza con su presencia y respeto por dicho equipamiento, transformándola en un polo atractivo para el sector.

c) Los Cerros

Si se piensa que las áreas planas disponibles para el crecimiento urbano de la ciudad de Concepción, prácticamente ya no existen o su habilitación demanda un alto costo de inversión, la posibilidad de habitar los cerros, que significan un porcentaje significativo del área total de ciudad y con grandes áreas disponibles, representa un gran desafío para el desarrollo futuro de la ciudad. Esto, en cuanto a la planificación y normativas que rijan el uso de los distintos espacios urbanos, la recuperación de su imagen natural original (recuperación del bosque nativo) y de cómo estas nuevas áreas urbanas se conectan a la trama existente.

La presencia de cerros en el paisaje de la ciudad es muy clara e importante y le confieren una clara identidad e imagen. Si bien, su ocupación data de hace bastante tiempo, su planificación, sin embargo, ha sido espontánea e improvisada, como puede verse en el caso del cerro la Pólvara o los cerros que ocupan el barrio Aguita de la Perdiz hacia la periferia del cerro Caracol, en la otra vertiente del barrio Universitario.

El principal error es pensar que el planeamiento en un cerro es igual al del plano, lo que se observa al proyectar un barrio modelo o un lujoso edificio de departamentos como ocurre en el principal y emblemático cerro de la ciudad como si se tratase de un terreno sin relieve. Allí, se practican arduas faenas con maquinaria pesada para aplanar la topografía, para construir nuevos loteos habitacionales y pro-

yectos que a través de la intervención de grandes inversores o multinacionales encarecen los suelos, haciendo inviables esos programas.

Quizás lo más importante ocurre cuando se altera el equilibrio y belleza del paisaje, apareciendo grandes y desproporcionados muros de contención y desperdiciando las infinitas posibilidades que dan el buen uso de la pendiente como es el dominio de la geografía a través de las vistas, de un adecuado asoleamiento y una variedad y diversidad en el habitar, tanto para las viviendas como para los espacios públicos. Por otra parte, está el abandono y deterioro de cerros con potencialidades paisajísticas y de usos variados como es el caso del cerro Chepe, enclavado en plena ciudad que, dominando la vista hacia el río Bío Bío desde que aparece entre la cordillera de Nahuelbuta hasta que se extiende en la faja litoral que lo une con el mar, captan la luz solar desde el amanecer hasta su puesta, en un enclave privilegiado de óptima ubicación para, por ejemplo, el establecimiento de un campus Universitario u otro destino de gran nivel. Mientras, el cerro Chepe sigue allí, sólo, desforestado, casi agónico, sin futuro para sí mismo y mirando como se moderniza la ciudad a sus pies.

Por último, en relación a los cerros es factible pensar que exista un eje de desarrollo urbano a través de ellos, pensando en la continuidad que existen entre éstas estribaciones desde el valle Nonguén hasta Chiguayante, permitiendo descongestionar el plano y la creación de nuevos barrios con hermosos entornos naturales que darían una especial característica a esta ciudad. Todo ello, pasa por una necesaria planificación y aplicación de normativas que aseguren un buen diseño urbano, principalmente en el manejo medio ambiental como llave clave para el desarrollo futuro de esos nuevos espacios.

BIBLIOGRAFIA

“Manual de Historia de Chile”, Francisco Frías Valenzuela, Edit. Zig-Zag, 6ª Edición, Santiago de Chile 1988.

“El Valle Sagrado de los Incas: Mitos y Símbolos”, Fernando Edgar Elorrieta, Edit. Pacaritanpu Hatha, Cusco, Perú, 1996.

“El Urbanismo en Chile”, Jaime Garretón Risopatrón. Editorial Universidad de Concepción, Concepción, Chile, 2000